

EL APOSTOLADO LAICAL

1- ¿Por qué el apostolado?

Disculpen que arranque bien de “atrás”, pero me parece que vale la pena: partamos por lo que es el Principio y Fundamento en los Ejercicios Espirituales y debe serlo en toda nuestra vida: *el hombre es creado por Dios y para Dios*; esto implica que debe honrarlo y servirlo, y en esto encontrará la felicidad en la tierra –hasta donde le sea posible– y la eterna beatitud en el cielo por medio de la salvación de su alma.

Si hablamos de “salvación del alma” en el cielo, damos por hecho la posibilidad de que el alma puede perderse en el infierno (cf. Mt 25,41)

Todo hombre, por tanto, que pisa esta tierra, debe tener como prioridad “no-negociable”, buscar la salvación de su alma (lo demás vendrá por añadidura, cfr. Mt 6,33). No buscar este fin es errar de cabo a rabo; lo decía, poetizando, Fray Luis de los Reyes:

Yo, ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo que morir, es infalible.
Dejar de ver a Dios y condenarme,
Triste cosa será pero posible.
¿Posible? ¿Y río, y duermo y quiero holgarme?
¿Posible? ¿Y tengo amor a lo visible?
¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me encanto?
Loco debo ser sino soy santo.

Ese fin del hombre, la salvación, por supuesto que es querido por Dios (¡para eso nos creó!); lo afirma el apóstol al decir: *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.* (1Tim 2,4). Después de la caída original Dios prometió un mediador, un salvador, un redentor. Luego eligió a Abraham, hizo de él un pueblo numeroso, envió a los profetas, consagró reyes, permitió el destierro del pueblo elegido, y en los últimos tiempos envió a su Hijo, quien se encarnó de María Virgen y también por nuestra salvación murió en la cruz. En orden a esto mismo, la salvación del hombre, el Señor instituyó su Iglesia, **la cual es misionera por naturaleza**¹. Decía el Papa Benedicto XVI en Aparecida: “*Ésta es la finalidad, y no otra, la finalidad de la Iglesia, la salvación de las almas, una a una*”²

Dios podría haber dispuesto las cosas de tal modo que el “problema” de la salvación se resolviera directamente entre cada persona y Él. Y aunque hay mucho de eso, porque nadie puede salvarse si no quiere, y nada más personal y libre que el “querer” humano; sin embargo, Dios ha determinado en su infinita providencia, que los **hombres colaboren en la salvación** de sus prójimos. Y esto, como nota **santo Tomás** en algún lugar de la Suma Teológica, no es signo de menor poder sino de mayor, ya que tiene más poder quien puede hacer las cosas por intermedio de otros.

El Cardenal Roger Etchegaray, en una homilía el 25 de enero de 2000, predicó la siguiente leyenda

¹ Concilio Vaticano II, *Decreto “Ad Gentes”*, Sobre la actividad misionera de la Iglesia, n. 2.

² Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en el Encuentro con los obispos del Brasil (Catedral da Sé, San Pablo, 11 de abril de 2007)

que grafica de muy buena manera lo que venimos diciendo:

“Os voy a contar una leyenda que me contó un monje ortodoxo y que merecería ser una historia verdadera: cuando Cristo, después de Pascua, estaba subiendo al cielo, dirigió la mirada hacia la tierra, y la vio inmersa en la oscuridad, salvo algunas lucecitas que brillaban en la ciudad de Jerusalén. Durante la ascensión, se cruzó con el arcángel Gabriel, que solía realizar las misiones a la tierra, el cual preguntó al Señor: «¿Qué son esas lucecitas?». Cristo le respondió: «Son los Apóstoles reunidos en torno a mi Madre; y mi plan es, apenas haya llegado al cielo, enviarles el Espíritu Santo, para que esas llamitas se transformen en un gran fuego que encienda de amor la tierra entera». Gabriel se atrevió a replicar: «Y, ¿qué harás si el plan falla?». Después de unos instantes de silencio, el Señor respondió: «**No tengo otros planes**».

Y así es; como dice **san Pablo** *quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación* (1Cor 1,21), y en otro lugar *la fe –sin la cual no hay salvación– viene por el oído* (Rom 10,17), y *¿Cómo oirán sin que se les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?* (Rom 10,15).

Por un lado, entonces, y como una **primera conclusión**, dejamos en claro cuál es el fin del hombre en la tierra –llegar a Dios–, y que entra en los planes divinos que los hombres se ayuden entre sí a alcanzar ese fin.

Por otro lado, y muy unido a lo anterior, está el hecho de la caridad para con el prójimo. Si yo descubro que lo más importante en mi vida es alcanzar a Dios (la vida eterna) y tengo un mínimo grado de amor para con el que está a mi lado... entonces, naturalmente, evidentemente, lógicamente, haré lo que pueda para que ese “otro” –más allá de quien sea– conozca y ame a ese Dios, que lo amó primero (cf. 1Jn 4,19) y que lo espera en el cielo.

Permítanme un **ejemplo demasiado sencillo**: si descubro que tal o cual acción puede librarme de una enfermedad grave (COVID19...), además de hacerla, es evidente que también comunicaré lo que he descubierto a quienes padezcan la misma enfermedad, al menos a mi seres queridos, y si mi filantropía da para más, trataré de comunicarlo a la mayor cantidad de gente posible.

Buscar la salvación de las almas es la mayor tarea que puede realizar una persona sobre la tierra porque, por una lado, por medio de la *fe* que obra por la *caridad* da la mayor gloria a Dios que aquí se le puede dar, uniéndose a su voluntad salvífica y haciendo fructificar la preciosísima Sangre que el Señor derramó por todos en la cruz; y por otro, por esa misma *fe* y esa misma *caridad*, busca obtener para su prójimo, aquello que es, por lejos –tan lejos como está lo finito de lo infinito– lo más grandioso e importante que debe alcanzar en su existencia: a Dios.

Lo referido a la *gloria a Dios*, digámoslo con San Maximiliano Kolbe:

“La gloria de Dios brilla sobre todo en la salvación de las almas que Cristo ha redimido con su sangre. De esto se sigue que el empeño primario de nuestra misión apostólica debe ser procurar la salvación y santificación del mayor número de almas”.

Y como dar gloria a Dios es alcanzar nuestro fin, quien busca la salvación de los demás, también se salva; lo decía de alguna manera San Juan Pablo II al afirmar que *“la fe se robustece dándola”* y claramente lo afirma la Sagrada Escritura:

Si alguno de vosotros, hermanos míos, se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un

*pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados*³. (Sgo 5, 19-20).

2- ¿Es también para los laicos?

Como parte de la Iglesia... Por el bautismo somos todos profetas... la confirmación nos hace “soldados de Cristo”.

- Llevando una vida interior seria (nadie da lo que no tiene)

Aunque ocupa un cargo de gran responsabilidad en una importante firma exportadora, el señor Marmion no deja por ello de ser un ferviente cristiano. En una ocasión le dirá lo siguiente a su hijo José, ya seminarista: **«En medio de mis apremiantes ocupaciones, nunca dejo pasar unos minutos sin ofrecerme por completo a Dios»**. La señora Marmion comparte por entero el ideal religioso de su marido, y la familia sigue el ejemplo piadoso de los padres; de hecho, tres de las cuatro hijas serán religiosas. (ASJ)

Ejemplo del papá de San Juan Pablo II.

- Cumpliendo el deber de estado:

“La obligación principal de los laicos, es el testimonio de Cristo que deben dar con su vida y con su palabra en la familia, en su grupo social y en su ámbito profesional” (CVII, *Ad Gentes*, 21).

Ocuparse de la salvación de los propios

- Iluminar el orden temporal:

“Al seglar corresponde terminar con el espíritu laico. El ha de llenar el abismo que separa la idea de "hombre", de la idea de "cristiano"; el orden espiritual y el orden temporal; la Iglesia y la sociedad humana. **El seglar consciente de su fe sabe que él prolonga la vida de Cristo. Jesús quiere actuar por él en nuestro siglo, en el estadio de deportes, en el teatro, en el comercio, en la sala de clases**”⁴.

- Apostolados “organizados” en la parroquia

⁴Llamó Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y dictándole Jeremías escribió Baruc en el rollo del libro todas las palabras que Yahvé le había dicho. ⁵Después dio Jeremías a Baruc esta orden: “Yo estoy encerrado y no puedo ir a la Casa de Yahvé. ⁶*Ve, pues, tú y lee al pueblo, en el Templo del Señor,

³ Cita semejante, del Antiguo Testamento: Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca la palabra y les advertirás de mi parte. Cuando yo diga al malvado: ‘vas a morir’, si tú no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario adviertes al justo que no peca, y él no peca, vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida”. (Ez 3, 17-21)

⁴ P. Hurtado La enseñanza de la Religión en el Segundo Ciclo de Humanidades, Artículo publicado en: La Revista Católica, LXXXII, 932 (1947), pp. 1011–1024.

* 6 ss. *Ve, pues, tú, y lee al pueblo*, etc.: He aquí una enseñanza que nos ilustra sobre el papel de la Acción Católica (y de todo laico). El laico no puede ejercer la función sacerdotal de celebrar el Sacrificio ni la de administrar los Sacramentos. Pero puede, como quiso Pío XI, participar en esta otra función de difundir las palabras de Dios entre el pueblo.

en un día de ayuno, las palabras de Yahvé que a mi dictado has consignado en el rollo. Léelas también a todo Judá, a los que vienen de sus ciudades.” Jer 36

- La política

Pío XI llamaba “el campo de la más alta caridad, del que se puede decir que ningún otro le es superior, salvo el de la religión”.

Dice Pío XII dice que la forma más alta de caridad (o una de la más alta) es la política, ya que si es bueno hacer caridad con uno solo (tuve hambre...), cuánto más si se trata del bien de toda la sociedad, del bien común.

“En cuanto la política fundamentalmente debe ser una realidad moral, la Iglesia, sobre este carril, tiene fundamentalmente que ver con la política”. Benedicto XVI, avión, viaje a México, 23/03/12, Zenit del 24

"El hombre no puede separarse de Dios, ni la política de la moralidad" Juan Pablo II

Ej. de Isabel la Católica

- Formación

«Quiero un laicado que no sea arrogante ni imprudente a la hora de hablar, ni alborotador, sino hombres que conozcan bien su religión, que profundicen en ella, que sepan bien dónde están, que sepan qué tienen y qué no tienen, que conozcan su credo a tal punto que puedan dar cuentas de él, que conozcan tan bien la historia que puedan defenderla» (*La Posición Actual de los Católicos en Inglaterra*, IX, 390). Beato John Henry Newman.

Hace falta un pequeño número, pero firme, para hacer cosas grandes

«Lo que interesa no es el número sino *la calidad*. El combate de la historia es un *eterno combate entre dos ínfimas minorías* que se pelean a muerte, frente a la imbécil contemplación de las infinitas mayorías (...). Las instituciones viven de muy pocas personas. Ése es el error del socialismo, que no ve la importancia del individuo y siempre va a la cosa estructural, institucional. Todas las instituciones tienen hombres de carne y hueso; y pocos hombres de carne y hueso bastan para animarlas. Eso es muy importante, porque nos alienta, nos debe dar una esperanza real. Para una obra de restauración no hace falta mucha gente, no es necesario que la juventud argentina grite: ¡Viva Cristo Rey!, ojalá llegue el día en que suceda. Pero eso se va a dar el día que haya minorías, mínimas, con pocos recursos, *pero con una gran decisión de combate, con una gran esperanza de lucha y con una gran doctrina*. Si no tenemos *formación*, ¿qué vamos a ser? Vamos a ser liberales». CARLOS SACHERI, Citado por H. HERNÁNDEZ, “*Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*”, Bs. As. 2007, 45-46.

Pidamos a María Santísima...